

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO III. — NÚM. 138

Madrid, 14 de Septiembre de 1922

PRECIO: 15 CÉNTS.

JUAN SEBASTIÁN ELCANO

CON MOTIVO DE UN CENTENARIO

EN la pintoresca costa del Cantábrico, entre Zumaya y Zarauz, hállase situado un modesto pueblecillo. En días serenos, las ondas azules vienen a deshacerse en blanca espuma contra las rocas que defienden la tierra firme, o acariciándolas suavemente lamen las arenas de las ensenadas. Flores de brezo, blancas y rojizas, las saludan desde las peñas y les envían sus perfumes que, llevados por las brisas de la tarde, envuelven a los barcos y a las lanchas de los pescadores, pasan por encima de los grandes buques y se pierden, por fin, en lontananza, donde el mar y el cielo se confunden en estrecho abrazo. Pero, en la primavera y en el otoño, Guetaria presenta otro aspecto, muy diferente por cierto. Bajo el cielo gris, azotadas por los vendavales, se encrespan enfurecidas las olas plomizas; una tras otra, como si fueran las masas de un ejército invasor, atacan las rocas y parecen trepar por ellas. Si una cae deshecha, la siguiente se eleva con más brío; arrastran la tierra consigo al abismo, chocan contra los riscos, destrozándolos, y si hallan una embarcación a su paso, la elevan a inverosímiles alturas, para arrojarla contra los peñascos. Entonces, las mujeres, los niños y los ancianos, acuden al pequeño puerto, ansiosos los corazones, angustia en las miradas, súplicas en los labios. ¡Qué alegría, cuando los intrépidos navegantes, con el último esfuerzo de sus exhaustos cuerpos, logran llevar la lancha a lugar seguro! ¡Qué horror, cuando a la vista de los

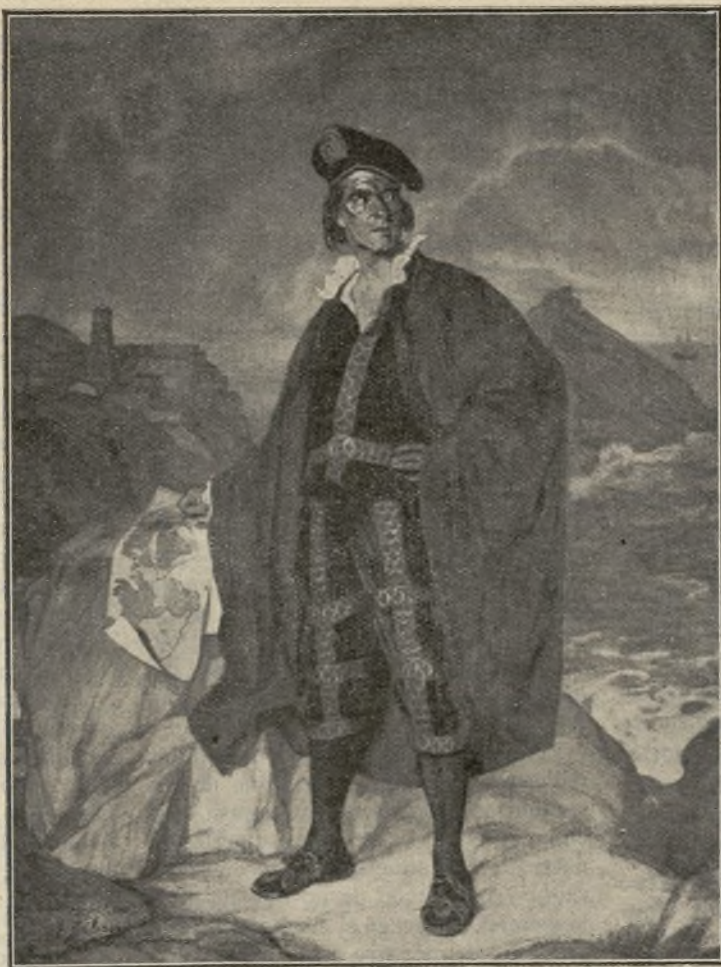
seres queridos, un bajel se estrella contra el acantilado, y el implacable elemento se lleva a los pescadores! ¡Qué desesperación, cuando uno, dos o tres navíos no

En Guetaria nació y se crió Juan Sebastián Elcano. Sería en el año 1476 ó 1477, pues al morir, en Agosto de 1526, dicen que aún no había cumplido los cin-

cuenta años. Cuentan también que sus padres, Domingo Sebastián y Catalina del Puerto, eran de familias nobles y acomodadas. Sin embargo, como Juan Sebastián ya en tierna edad ganó su subsistencia dedicado a la pesca y al contrabando, nos inclinamos a creer que no debía ser su posición muy desahogada, y que más bien la fama del hijo haya lanzado algunos reflejos dorados sobre la casa de sus padres.

Juan Sebastián pasó de la pesca pacífica al contrabando, del contrabando a la guerra marítima y tomó parte en la expedición que el cardenal Cisneros organizó contra los berberiscos. Un príncipe de la iglesia organizando empresas guerreras, ayudado en ellas por un contrabandista... ¡qué tiempos aquéllos!; pero aún hoy como en Cártago y en Troya, la guerra, el comercio y la piratería forman una tercerilla. El comercio con las especias que importaban los portugueses y venecianos llamó la atención de Carlos V. Había que descubrir

un camino a las Indias, que aquellos amables vecinos no pudieran interceptar, y Magallanes recibió el encargo de buscar gente adecuada y de preparar primero, para dirigir después, la expedición que con este propósito salió en Septiembre de 1519 del puerto español. Atravesaron el Atlántico, pasaron al Sur de América, navegaron por el Pacífico. En



(Cuadro de Zuloaga.)

JUAN SEBASTIÁN ELCANO

vuelven, aunque pasen los días y las semanas! Pero también ¡qué gozo, cuando, perdida ya toda esperanza, abrazan a los naufragos, que en otro puerto se habían salvado! y ¡qué satisfacción, cuando en las noches del invierno, al amor de la lumbre, recuerdan los trabajos pasados, los esfuerzos que realizaron, la ayuda que del Señor han recibido!

SUMARIO

Juan Sebastián Elcano (Jorge Fliedner). — ¿... Y tu hermano? (Daniel P. Monti). — Campaña de evangelización en la América latina (Roberto C. Mc. Quilquin). — En pro de ESPAÑA EVANGÉLICA (A. Arenales). — De actualidad. — La partida al cielo de un santo (Aquilino Regojo). — Información Evangélica. — Esfuerzo Cristiano. — A nuestros lectores. — Escuela Dominical.

la isla Cebú rindió Magallanes su tributo a la muerte. Virtualmente, ya que no por su cargo oficial, Elcano, desde entonces, dirigía la empresa, y por fin, mandando la *Victoria*, salió con rumbo a España, donde llegó el 6 de Septiembre de 1522; el primer viaje alrededor de la Tierra había terminado, gracias a la constancia, pericia, valor y paciencia de un español.

Varias son las observaciones que al hacer un ligero estudio de la vida de Elcano nos ocurren, y que expondremos con brevedad.

Habiendo sido el intrépido vascongado el primero que realizó tan arriesgada empresa en condiciones mucho más difíciles de que lo hizo más tarde el inglés Cook, ¿cómo pudo ser que el segundo tenga mayor renombre, y Elcano haya estado casi olvidado?

Porque los ingleses, señal clara de patriotismo, cantan sus glorias y ensalzan a sus héroes, mientras que aun historiadores preclaros españoles apenas conocen las hazañas de sus compatriotas. ¡Cuánta enseñanza encierra la Historia de España, ¡cuánta luz echaría sobre problemas sociales y de política eclesiástica, si la quisieran estudiar! Pero, ¿quién ha de estudiarla, si no empiezan los mismos españoles?

Han querido honrar a Elcano, diciendo que era de familia noble. Pero como eso no está demostrado con evidencia, ¿no es mucho mayor su gloria, si de sencillo pescador y contrabandista se elevó al puesto que ocupa en la Historia? Un hombre y la obra de su vida sienten la influencia del ambiente en que se ha criado; pero lo importante, lo suyo propio es su esfuerzo, su trabajo, su carácter. El héroe no depende de otros, tanto como de su propia labor.

Al partir de las Molucas en Diciembre de 1521 llevaba el célebre guipuzcoano 60 tripulantes en su barco, la *Victoria*, lo mejor del cual era su nombre, pues estaba viejo, mal carenado y resentido del largo viaje anterior. Aparte de los peligros del mar había que guardarse de los que podían originar los portugueses (¡cuánto daño hacen los celos y las envidias!), los diferentes climas y aún los mismos tripulantes. La pericia del navegante, la constancia y paciencia del hombre fuerte, la fe en su porvenir triun-

faron de todos los obstáculos. No llegaron más que 18 tripulantes, pero llegaron.

La rebelión contra Magallanes le acreó a Elcano la prisión; más tarde su saber y su carácter le granjearon el puesto que correspondía a su categoría. ¿Puede haber rebeldías justificadas, o es la revolución siempre fruto de impaciencia y retraso del adelanto verdadero?

A Carlos V le importaba mucho que se hallara un camino a las Molucas, no intervenido por los venecianos o los portugueses. Una vez descubierto el camino, a Elcano se le adjudicó una pensión, pero según parece esta pensión no llegó a pagarse. Esta es la paga del mundo.

En Guetaria una estatua de mármol perpetuaba la memoria de Juan Sebastián Elcano. Ésta fué destruída en la primera guerra civil. Ahora, y desde 1861, hay allí una de bronce erigida por la Diputación Provincial. Hay que ver hasta dónde llegan los destrozos de las guerras civiles, que alcanzan aun a lo que debía ser sagrado a ambos partidos contendientes. Pero, ¿no es guerra civil toda pasión desenfrenada? El célebre naturalista sueco Linné, al fijar los nombres y apellidos de casi todos los seres, a la especie humana le asignó el de *Homo sapiens*: hombre sabio. ¿No habrá sufrido un lamentable error en eso de *sapiens*?

JORGE FLIEDNER.

¿... Y TU HERMANO?

«Este halló primero a su hermano...» Juan I, 41.

EL hombre, por naturaleza, es egoísta. Contados son los hombres desinteresados, y casi nulo el número de los que se ocupan de sus prójimos como de sí mismos. Nuestra tendencia egoísta es la que nos impulsa y determina a que descarguemos sobre los hombros ajenos nuestras propias culpas; y es ese espíritu el que nos hace exclamar, sin escrúpulos, buscando nuestra propia justificación: «Yo no fui, fué él», o para emplear la expresiva frase bíblica: «La mujer que me diste...», que es el primer paso que nos coloca en el camino de la egolatría, que nos conduce a la completa negación de aquellos que nos rodean y a quienes, según Cristo, debemos todas nuestras consideraciones; es el primer paso que nos prepara para contestar: «¿Soy yo, acaso, guarda de mi hermano?», a la pregunta divina que nos es dirigida día tras día, hora tras hora, minuto tras minuto, segundo tras segundo, a mí y a ti, hermano...

El hombre piensa demasiado en sí mismo, pero en un sentido negativo, de consecuencias desoladoras; no piensa en sí como un hombre que necesita perfeccionarse. Raro es aquél que se reconoce pecador y necesitado de un Salvador; por lo general, piensa en sí mismo con el solo propósito de rodearse de las mayores comodidades posibles, preocupándose poco de los demás, hollando el derecho de sus prójimos, no respetando nada para lograr sus fines. Lo repetimos: es egoísta.

Cristo ha venido para levantar bien en alto el corazón humano; para encender un fuego divino en el alma humana; para dirigir al hombre a Dios; para tratar que aquél se preocupe de sí mismo, sí, pero en un sentido espiritual; es decir: pensando en Dios; procurando hacer lo que Él exige del hombre para con el hermano; buscando en Él el conocimiento de sus santos deseos, para ponerlos en práctica.

Vino para enseñarle el verdadero amor en sí mismo; a amar a Dios, y adquiridas estas dos enseñanzas básicas, despertar en él el interés del bienestar de su hermano.

No hay duda de que el Cristianismo debe su rápido desarrollo, en los primeros siglos de su existencia, al interés que tomó por la Humanidad, por el hombre; a esta ansiedad divina por la salvación espiritual y material del hombre.

El rápido desarrollo del Cristianismo coincide con la no menos rápida decadencia del Imperio Romano. Ese soberbio Imperio, asombro de la Humanidad, monumento grandioso en la historia, se desplomaba bajo el peso de su egoísmo, de sus placeres, de sus vicios y refinamientos. La Urbe del mundo de aquella época, derrochaba a montones el oro que había amasado con la esclavitud de los pueblos vencidos, y las bacanales no iban en mengua.

Es de suponer la influencia que debía ejercer sobre el espíritu de los cristianos primitivos aquella sociedad corrompida. El pecado había alcanzado su climax en el mundo, y los cristianos, por aborrecimiento al pecado, huían de él y de su ambiente; contrariando toda sana interpretación del espíritu del Cristianismo, buscaban la soledad refugiándose en los desiertos o encerrándose en claustros.

El monaquismo en la Edad Media se señaló por este mismo espíritu: ponían entre ellos y el mundo una gruesa muralla, en la cual se deshacía, sin llegar hasta sus oídos, el estrepitoso bullicio de una Humanidad que trabajaba allá, abajo, lejos de la vista de ellos, en el pantano del pecado. Y no querían saber nada con ellos: cultivaban tan sólo la santificación de sus almas. Esto es egoísmo. Es un Cristianismo mal interpretado, cuya expresión más acabada la tenemos en la *Imitación de Cristo*. ¡Los místicos se olvidaron de sus hermanos!

CAMPAÑA DE EVANGELIZACIÓN EN LA AMÉRICA LATINA

El Cristianismo no huye del mundo por muy malo que éste sea; todo lo contrario: se queda en él, va a él, aunque no pertenece a él. No es espíritu cristiano el esforzarse, el luchar para salir del fango y ganar la orilla, y luego, una vez que se ha ganado, cuando ya se está en salvo, huir de él lo más lejos posible, encerrarse en sitio seguro, desde el cual no se pueda ver a aquellos que, como nosotros antes, están luchando en él. No; el espíritu cristiano es éste: que cuando hayas logrado salir del fango, no huyas, sino que te quedes en la orilla, en salvo, sí, pero junto a la orilla, asido a tu Salvador para no caer nuevamente, y pronto a dar la mano y sacar afuera a todo aquel que puedas.

Y qué, ¿el espíritu cristiano no ama el retiro, la soledad? Sí, pero un retiro cristiano. Hay un misticismo cristiano, si se le puede llamar así. A través de toda la Biblia hallamos que se practica, por los más grandes siervos de Dios, un retiro que nosotros debemos procurar practicar a todo trance.

Es el retiro de Moisés, que asciende al monte para buscar la instrucción de Jehová; pero no con el propósito de eternizarse allí, sino para descender con su rostro iluminado por la gracia divina. Es el de Elías, en el monte Horeb. Es el de Jesús, que abandonaba las multitudes ansiosas de su palabra y a sus discípulos, para pasar una noche en oración íntima con su Padre, y volver a ellos nuevamente con nuevo poder en sus enseñanzas.

En el pasaje relacionado con nuestro texto vemos que Andrés, por invitación de Jesús, se retiró con Él algunas horas, para salir luego de su breve retiro e ir directamente a buscar a su hermano. El retiro cristiano es aquella hermosa reclusión de los apóstoles en la cámara alta, en Pentecostés, que culminó con el descenso del Espíritu Santo, y la instantánea intrepidez de los apóstoles y la rápida propagación del Evangelio de Cristo en Jerusalem. Es el de Pablo que se va a Arabia, alejándose del mundo por tres años, pero sin perderle de vista, para volver a él con un mensaje divino, lleno de fuego y de poder, preparado para todas las eventualidades, y dispuesto a alcanzar el blanco que se ha propuesto!

Este es el retiro cristiano; un retiro preparatorio, que no pierde de vista el mundo, antes lo tiene delante de sí, bajo la consideración de su espíritu, y si lo ha abandonado por un momento es para volver a él pronto, con un espíritu más preparado, con un amor ardiente para las almas pecadoras que se hallan en él. Cristo vino al mundo porque amaba al hombre; nosotros, pues, permanezcamos en el mundo; seamos cristianos altruistas, listos para contestar a la pregunta divina de «¿dónde está tu hermano?», no con un «¿soy yo guarda de mi hermano?», sino con un «¡héle aquí, Señor, a mi lado!».

DANIEL P. MONTI.

(De *El Estandarte Evangélico*, de Buenos Aires.)

HA sido uno de los mayores privilegios de mi vida acompañar a los hermanos Strachan y Varetto en su campaña de evangelización en Centro América. Me uní a ellos el 11 de Enero, y estuve con ellos durante dos meses; meses llenos de nuevas experiencias que me hicieron sentir la imperiosa necesidad de evangelizar los países de la América latina.

Mi primera experiencia fué un viaje de tres días a «lomo de mula» hasta Esquipulas, donde llegamos el último día de la gran fiesta, teniendo así la oportunidad de ver la grosera idolatría de Roma en toda su fea desnudez. No hay, con seguridad, sobre la tierra ningún sistema más realmente pagano que el sistema de adoración que vimos en aquel santuario, donde los pobres indios, igualmente que los ladinos, rinden homenaje al Cristo negro de Esquipulas. Un cuadro que no se borra de nuestra memoria es el de los grupos de indios, con pesadas cargas sobre sus espaldas, regresando a sus hogares, volviéndose para echar la mirada de despedida al santuario, murmurando sus tristes cantos y repitiendo muchas veces a su Cristo negro: «Adiós. Adiós.» Muchos de ellos tomaron consigo los tratados evangélicos o porciones de las Escrituras, o las recibieron por el camino, y muchos también oyeron el Evangelio en los diferentes pueblos por donde pasaban al ir o al regresar de Esquipulas; es todo lo que pudimos hacer, pues nos fué imposible celebrar una reunión en el pueblo.

La primera campaña de que disfruté fué en Quezaltenango, donde tuvimos una gloriosa semana, desde el 22 al 29 de Enero. El magnífico teatro municipal fué puesto a disposición del hermano Strachan para tres noches, gratuitamente. En las otras tres noches ocupamos un teatro particular. Entre 400 y 700 personas, asistieron a estas reuniones y oyeron el Evangelio con toda atención. Fué el Evangelio directo y sin rodeos; cuando se presentó la cuestión de la idolatría, fué tratada con franqueza, como todas las demás verdades de la Palabra. Las invitaciones para aceptar a Cristo fueron hechas de tal modo, que todos entendían que se trataba de abandonar por completo el pecado. Como cincuenta, manifestaron su deseo de aceptar a Cristo, y de éstos, cuarenta estuvieron presentes en la última reunión, y treinta y cinco dieron sus nombres al pastor Burgess. Cuando hicimos una nueva visita a Quezaltenango tuvimos dos pruebas de la eficacia de las reuniones y obra del Espíritu: la mayoría de las personas nuevas continuaban asistiendo a las reuniones, y los católicos habían distribuido una circular, previniendo a los fieles contra las conferencias del

hermano Varetto y la ruidosa campaña de los protestantes.

De Quezaltenango fuimos a San Marcos, y tuvimos tres reuniones admirables. El teatrillo, con capacidad para unas trescientas personas, estaba repleto. Había sólo una veintena de creyentes en el pueblo, el cual tiene fama por su indiferencia. En ninguna parte los predicadores tuvieron auditorio más atento y respetuoso. El hermano Strachan aprovecha toda oportunidad que se presenta para predicar el Evangelio personalmente, y una de sus mejores experiencias fué una conversación de dos horas con el hombre más influyente de San Marcos, que es, al mismo tiempo, jefe político y comandante de Armas. Era un liberal y amigo de los evangélicos; pero esa mañana supo que el Evangelio es un asunto del corazón y una cosa personal entre el hombre y su Dios.

Hicimos un viaje rápido en auto desde San Marcos a Totonicapán, famoso centro indígena, donde celebramos tres reuniones. En el camino pudimos presenciar uno de los bailes de los indios, enmascarados, que estaban celebrando la fiesta católica de la Candelaria en un pueblo llamado San Juan. Uno de los hombres del país nos dijo que durante los tres días que dura esa fiesta, se congregan como veinte mil personas. Entramos en la iglesia, y nuestros corazones se entristecieron al ver la desvergonzada idolatría. Los indios estaban postrados en el suelo, y después de estos actos irían a entregarse al baile y bebida.

En Totonicapán nos encontramos con la grata sorpresa de que las autoridades municipales, de su propia iniciativa, habían hecho imprimir y distribuir una invitación especial a los vecinos para asistir a las conferencias que daría el señor Varetto, de la República Argentina. Esta era una de las muchas indicaciones de que el nuevo Gobierno liberal de Guatemala reconoce que toda propaganda que da énfasis a la justicia, es beneficiosa para el país. La primera noche, en el salón de actos de la Escuela de varones, que se usa como teatro, por no estar terminado el teatro propiamente dicho, no había una pulgada de espacio desocupado, y centenares estaban escuchando desde el patio. No se podía pedir mayor atención. El mensaje fué inspirador, versando sobre el tema: «Para qué vino Cristo al mundo.» Repetidamente, el auditorio prorrumpió en aplausos, especialmente cuando se ponía de manifiesto el contraste entre el verdadero Cristianismo y el sistema papal. Cristo vino «para poner en libertad a los cautivos», y la relación que hay entre la obra de Cristo y la libertad de las naciones, se puso de manifies-

to; todos daban señales de aprobación, mayormente cuando el orador sostenía la imposibilidad de tener una vida política conforme a los principios de la democracia, y una religión autocrática. Pero lo mejor de todo era ver cómo así se abría la puerta para hacer penetrar la idea de que Cristo vino al mundo para salvar a los pecadores. Como en otros lugares, algunos aceptaron a Cristo como su Salvador.

La siguiente campaña, y la última en Guatemala, fué en Huehuetenango, desde el 7 al 12 de Febrero. Ya habían llegado las noticias de nuestra próxima llegada, pues la noche de la segunda conferencia en el teatro se distribuyó al público, cuando iba saliendo, un folleto que contenía la prohibición del arzobispo a asistir a las conferencias. Pero las notables reuniones en la capital tuvieron más efecto que la pastoral del arzobispo, pues en todas las ciudades que visitamos hallamos personas de significación, que habían asistido a las conferencias en la capital. En Huehuetenango, el jefe político era uno de los que habían asistido, y se mostró muy favorable a la campaña, poniendo a nuestra disposición, libre de todo gasto, la banda militar, que bien uniformada recorrió las calles del pueblo cuando los hermanos iban repartiendo los avisos de las conferencias.


Una de las cosas buenas en la obra misionera de Huehuetenango es la escuela, que ha hecho una impresión tremenda en la vida de la población, aunque ha sido fundada hace un año. Tiene 120 alumnos, muchos de ellos hijos de inconversos, que llevan a sus hogares impresiones correctas sobre el Evangelio. En la escuela tuvimos algunas de las mejores reuniones, pues el hermano Varetto tiene un don especial para hablar a los niños, entusiasmándolos con el interés del mensaje y haciendo del mismo una aplicación personal. Varios de ellos aceptaron a Cristo.

Pasamos algunos días en la capital antes de salir para el Salvador, teniendo varias reuniones de despedida en las iglesias. El superintendente de la Escuela Dominical de «Cinco Calles» nos dijo que la asistencia a la Escuela Dominical, que antes era de trescientos a trescientos cincuenta, después de la campaña había aumentado a cuatrocientos cincuenta o quinientos. Cuando el Sr. Varetto habló la última tarde que estuvo presente, había seiscientos cincuenta que atestaban el salón.

En Febrero salimos para El Salvador, después de unos cuatro meses de campaña en Guatemala, un país que realmente está listo para tremendos adelantos en el Evangelio.

ROBERTO C. MC. QUILQUIN.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

EN PRO DE «ESPAÑA EVANGÉLICA»

UN reciente viaje a Madrid nos ha ofrecido la oportunidad de saber de la marcha de nuestro querido periódico, y ¡qué impresiones tan desconsoladoras las recibidas! ESPAÑA EVANGÉLICA atraviesa por una situación verdaderamente crítica.

Algunas de las subvenciones que desde el principio han venido ayudando al sostenimiento del periódico han cesado y otras disminuido en considerable proporción, en parte por las dificultades financieras por que atraviesan los Comités que ayudan y en parte por creer éstos que los evangélicos españoles deben hacer más por su propio periódico; y apenas queda algo más que el ingreso por suscripciones, que, como todos saben, no sirve para cubrir ni la mitad de los gastos.

No debemos dar lugar a que ESPAÑA EVANGÉLICA se vea en peligro de no poder continuar su vida, pues sería triste ver desaparecer el único periódico que tenemos, casi el único medio de propaganda escrita que nos queda.

¿Lo consentiremos? ¿Podrán los evangélicos españoles, sabiendo este peligro, permanecer indiferentes? No; de ninguna manera. Estamos bien ciertos de que no habrá ninguno de nuestros hermanos que, al enterarse de esta necesidad, no se disponga a contribuir a su remedio. Y a ello van encaminadas estas cortas líneas: a decir a todos los amigos de ESPAÑA EVANGÉLICA que se impone un esfuerzo extraordinario, que hay que hacer lo posible y lo imposible por ayudar al sostenimiento de la Revista, que hay que suplir con nuestros propios medios de apoyo, el apoyo que, por los motivos expuestos, ya no viene de fuera.

¿Que esto supone un sacrificio costosísimo para quien, como la casi totalidad de los evangélicos españoles, no tiene apenas lo suficiente para cubrir sus necesidades más perentorias? Ciertamente; pero si a grandes males hay que acudir con remedios heroicos, ante la situación de nuestra querida Revista hay que ser héroes en el sacrificio, en el desprendimiento.

Sin prensa no podemos vivir, porque no podríamos hacer la propaganda que el periódico hace. No hay, en los tiempos que corremos, medio alguno eficaz de dirigirse a las gentes que pueda suplir la eficacia de la prensa, de la hoja periódica que recoge nuestros anhelos, que lleva a todas partes nuestros pensamientos y deseos, que habla, sobre todo, a las gentes que no lo conocen, del Evangelio de Jesucristo en la forma más expresiva que hoy es corriente.

* * *

Y ¿cómo arbitrar recursos para ir en seguida en ayuda de ESPAÑA EVANGÉLICA? Del modo que a cualquiera se le ocurra. Nadie mejor que cada uno, según sus

circunstancias y posibilidades, puede ver el medio de ayuda.

Pero si alguna idea o sugestión se desea, allá va nuestra modesta opinión. Hace ya algún tiempo, cuando ESPAÑA EVANGÉLICA comenzó a vivir, oímos a algún compañero y amigo la idea de establecer el «Domingo de la Prensa Evangélica», algo así como el *Domingo de la Biblia*, que es ya, entre nosotros, una institución consagrada, y que gracias a Dios prospera de año en año. Y verdaderamente que no hay motivo para que lo que se hace en favor de la propagación de las Sagradas Escrituras, y en correspondencia a los generosos esfuerzos de la Sociedad Bíblica, no se haga en pro de las sociedades periodísticas.

Reconociendo, como reconocemos y confesamos con toda sinceridad y gusto, que la Biblia está sobre toda publicación, y que para la Biblia deben ser nuestros primeros amores y esfuerzos, ¿qué duda cabe que hoy tiene el periódico una importancia excepcional y reclama un interés también primordial? Es más: hasta la Biblia misma necesita, para su propaganda y difusión, del periódico que la anuncie, y, sobre todo, del periódico que la pondere y la cite.

Y si esto es así, como todos reconocen, ¿por qué no hacer en favor de ESPAÑA EVANGÉLICA lo que se hace por la Biblia, esto es, tener un Domingo determinado en que todos los evangélicos españoles nos preocupemos de nuestro periódico y hagamos una colecta especial que sirva de poderoso alivio a las cargas de la publicación?

Ahora viene, por ejemplo, a últimos de Octubre, la fecha conmemorativa del grandioso acontecimiento de la *Reforma*, de aquel acto del gran Lutero, al clavar las famosas tesis en la puerta de la iglesia de Witemberg, que fueron como la mecha que inflamó al mundo en el hermoso deseo de retorno al Cristianismo puro y le iluminó con los resplandores que irradió la Palabra de Dios, y que fueron también como la primera *hoja escrita* que se lanzó para propaganda de los altos ideales del Evangelio. Pues bien, ¿qué Domingo más oportuno que el Domingo último de Octubre para constituirlo en «Domingo de la Prensa Evangélica»? ¿Hacé la idea? Pues a darle forma en seguida y a preparar su realización, de modo que en aquel día, haciendo *todos* un supremo esfuerzo pecuniario, logremos reunir una cantidad importante que supla las ayudas suprimidas.

Otro medio sería, y también eficaz, el que desde ahora nos propusiésemos todos los hermanos y amigos de ESPAÑA EVANGÉLICA ahorrar de lo *superfluo* (¿quién no tiene algún gasto superfluo, aun en estos tiempos de tanta estrechez?) lo más posible para que todos los meses pudiésemos

contribuir con una cuota a favor de nuestro periódico.

Y, por último, y sobre todo, un trabajo especial y constante en pro del aumento de suscripciones y donativos de otras personas que simpatizan con la Revista. En fin, a trabajar todos, y con el mayor amor, para que ESPAÑA EVANGÉLICA viva y prospere, porque su muerte o su vida precaria sería para los evangélicos españoles una tremenda responsabilidad, y

desde luego, nuestro mayor descrédito ante propios y extraños.

Pero esto no sucederá, porque ESPAÑA EVANGÉLICA tiene derecho a vivir y vivirá, y los evangélicos españoles tienen el sagrado deber de sostener a este su único semanario, y lo sostendrán, aunque para ello hayan de apelar a los mayores sacrificios.

A. ARENALES.

DE ACTUALIDAD

¡A la campaña por la libertad de cultos!

PRÓXIMAS a su término las «imperiosas vacaciones» estivales, comienza la política a moverse y los políticos a dejarse aboradar por los periodistas, ante quienes exponen sus planes y programas, y también sus augurios y profecías sobre futuros cambios de Ministerio.

Habían quedado a principios de verano en que el actual Gabinete Sánchez Guerra no llegaría más que al otoño para dar paso a la flamante *concentración liberal*, pero a algunos magnates de nuestra política no parece que les agrada mucho este programa, y han hecho declaraciones, en las que, sin aludir, por supuesto, directamente a las personas, tienden a inclinar a la opinión hacia otras soluciones.

El «travieso» conde de Romanones, antes de marchar a Suiza, sitio, por lo visto, de su última jornada veraniega, ha dicho claramente que en España no hay más problema que el de Marruecos, y que se impone un Gobierno de amplia concentración heterogénea, y el «olímpico» Maura nos habla del descrédito e impotencia de los partidos turnantes y de la necesidad de una concentración de «esfuerzos reivindicadores y dignificadores». Es decir, en plata, que ambos desean otro Gobierno distinto de la concentración liberal.

Y aunque nosotros no entramos ni salimos en esos juegos de la política menuda, tenemos que *escamarnos* ante el hecho de que la solución que preconizan los dos «amos» de la política parece de perlas a los periódicos de la derecha. Por algo será; pues los ricos no piensan ni obran sino con vistas al problema clerical, y sin duda creen que con los liberales de la concentración en el Poder, se removería la cuestión esa, y se dicen: No, antes que tal suceda, cualquiera otra solución, aunque sea la de Romanones.

Pero sea de esto lo que quiera, la proximidad de la época de animación en la política debe hallarnos prevenidos y en orden de combate a los que ansiamos la regeneración de la patria por las reformas hondas y transcendentales de las leyes en

materia religiosa. Convencidos cada día más de que no habrá salvación para nuestro pueblo mientras no venga la libertad de cultos, a este magno asunto deberíamos consagrar los mayores y mejores esfuerzos. Hay que volver de nuevo, y con más bríos que nunca, sobre el tema. Hay que tratar de convencer a los tontos o cucos que se dejan sorprender con las teorías de unos que no quieren ver más problema que el de Marruecos, o las de otros que pretenden exclusivamente la atención por el problema social y económico, y hay que decirles una y otra vez más que no resolverán bien ninguno de esos problemas si antes no se libera la conciencia de las trabas que el clericalismo, amparado por el poder del Estado, pone.

Nosotros no tenemos fe alguna en los políticos de la concentración liberal, y nos tememos, con harta razón, que si subieran al poder harían como otras veces han hecho: olvidarse de sus programas y promesas de soluciones reivindicadoras de la conciencia. Sólo tenemos fe y confianza en la virtualidad del Evangelio santo, en Cristo Jesús, que es el que hace verdaderamente libres a los hombres. Por lo mismo, es el Evangelio el que hay que proclamar a los cuatro vientos; es a Cristo al que hay que predicar, y en nombre de Cristo y de su Evangelio pedir lo que nos hace falta y nos corresponde como el primer derecho de la personalidad humana, como la única base y suprema garantía de todas las demás libertades y aspiraciones legítimas.

A prepararnos para la campaña, y que nadie de nosotros quede rezagado en el movimiento de defensa que se impone ante la nueva estrategia del enemigo.

A. A.

De martes a martes.

Horizonte tenebroso. No es posible leer la Prensa de estos días sin que el ánimo mejor templado se sombrece y el corazón más valiente se atemorice. Mucho hablar de paz por todas partes, y el horizonte no puede presentarse más tenebroso. La paz, ese deseo que anida en todos los pechos, ese ideal

que mueve tantas almas, esa aspiración por cuyo logro tantas asambleas y conferencias se celebran, parece que está más lejos que nunca de ser una realidad. Leyendo las columnas de la Prensa, parecen haber llegado ya los tiempos en que, según dice la Escritura, sólo se oirán guerras y rumores de guerras. Prueba elocuente de este aserto nos la da

El desastre griego ocasionado por los turcos, que no estaban conformes, en modo alguno, con el Tratado de Sèvres, que concedió a Grecia parte del Asia Menor. Los turcos, acaudillados por Mustafá Kemal, han barrido materialmente a los ejércitos helenos. Ouchak, Brusa y otras ciudades han ido cayendo en manos de los turcos, los cuales han llegado ya hasta Esmirna y Mianissa, ocupando en el litoral del Mediterráneo una distancia de 40 kilómetros desde aquel puerto, y ascendiendo a muchos miles el número de prisioneros griegos, entre los cuales figura el generalísimo Tricoupis, y siendo mucho el material de guerra que se les ha cogido. Se ha pedido por los gobiernos aliados un armisticio; pero Turquía ha hecho saber que no lo concederá sin que antes haya sido totalmente evacuada el Asia Menor y reintegrada a ella Tracia y Adrianópolis, lo cual equivaldría a la anulación del Convenio de los Balkanes. Pero a juicio de muchos no hay que buscar en el Oriente las peores consecuencias del desastre heleno y del triunfo otomano, sino en

Inglaterra y Francia, porque con ello se complica la creciente disparidad que existe entre ambas naciones con respecto a Alemania. Basta fijarse en la forma en que la Prensa francesa comenta el desastre griego, para comprender que ésta lo considera como un simbolismo de una derrota de la política de Inglaterra por la política francesa, ya que aquélla había prestado un decidido apoyo al rey Constantino. Sin embargo, para los pueblos cristianos hay algo más triste todavía, y es la nueva fuerza y vigor que, con el triunfo de Turquía, recibirán las regiones cercanas al Asia Menor, como Mesopotamia, Palestina y tal vez Egipto, y quién sabe si hasta Bulgaria, que descontenta por no haber obtenido una salida al mar Egeo, acechará el momento propicio para conseguirla. Estos son algunos de los efectos que la lucha turco-griega dibuja en el horizonte. Ahí están, si no los

Disturbios en Tierra Santa, donde parece que algunas tribus de árabes han realizado diferentes ataques contra los sionistas, dando lugar a que el periódico más importante de Jerusalem haya dicho, en un notable artículo, que si no se adoptan por el Gobierno severas medidas restrictivas, la anarquía se impondrá y hará nula la evacuación del país por los turcos, tan solicitada por la Gran Bretaña. Entre tanto, la Sociedad

de Naciones, reunida en Ginebra, prosigue su loable labor, habiendo dedicado una atención preferente a

La situación de Austria. El canciller de este país, un día grande y hoy con seis millones de habitantes, ha hecho una acabada exposición de la situación financiera y económica de Austria, en favor de la cual pidió la ayuda urgente del Comité de la Sociedad, pues la prolongación de aquel estado de cosas tendría consecuencias desastrosas para la paz, por cuanto ocasionaría la desaparición de un estado cuya existencia es necesaria a la Europa Central, y además se traduciría en pérdidas para los países acreedores de Austria. Parece que Inglaterra está dispuesta a conceder a Austria de 20 a 30 millones de libras esterlinas, con la garantía de sus exportaciones. También está siendo objeto de constante preocupación el ver que

Los marcos siguen bajando. Con motivo de ello, la vida en Alemania ha aumentado en un 50 por 100, y ya se anuncia que pronto será objeto de una nueva subida. Esto ha motivado el que los sueldos y salarios de los servidores del Estado hayan sido elevados, representando ello un aumento de mil millones de marcos anuales. Los industriales y banqueros excitan al Gobierno a que no admita los acuerdos de la Comisión de Reparaciones, y se acentúa la oposición de la gran industria contra el canciller Wirth. Esta angustiosa situación financiera por que atraviesa una gran parte de Europa, y que deja sentir sus terribles efectos sobre el resto, amén de las noticias que empiezan a circular, hacen que muchos se pregunten:

¿Intervendrá América? En efecto; según la Agencia Radio, parece que el Gobierno americano ha entablado ciertas negociaciones con los Bancos de emisión de los países menos castigados por la crisis económica mundial, para emprender una acción común que tienda a restablecer el equilibrio de los cambios internacionales, no siendo difícil que se convoque una conferencia mundial de carácter financiero. Han sido ya consultados los Bancos de Inglaterra, Japón, España, Holanda y países escandinavos. Las conversaciones han empezado por iniciativa de Mr. Harding, y aunque no se asegura que él haya sugerido un plan determinado, se cree que dentro de poco habrá una intervención más activa de América. Y en tanto que estas cosas ocurren fuera de casa, ¿qué tal nos va a nosotros? Pues nuestros políticos hablan del

Problema de Marruecos con el mayor de los pesimismo; pero sin dar soluciones concretas a tal problema; los comisarios dialogan desde las columnas de la Prensa acerca del

acierto de cada uno en su respectiva gestión; y el pueblo ve marchar nuevos centenares de sus hijos y volver a otros que regresan con un bien ganado descanso. Sin embargo, hay que decir algo bueno, y es que se ha implantado el Protectorado en el territorio sometido de la región de Melilla, de Yebala y del Garb. Este Protectorado será civil, con el apoyo militar cuando sea preciso. La zona de nuestro Protectorado estará regida gubernativamente por la autoridad majzeniana, representada por el caid, vigilado de cerca por el interventor civil español. El caid será el encargado de administrar justicia y de imponer y recaudar los tributos, teniendo a sus órdenes un destacamento de hombres armados, para garantizar el orden dentro de su demarcación. Se espera que la actuación militar irá disminuyendo poco a poco, hasta que se llegué a la creación de un ejército de voluntarios y de tropas indígenas para imponer el orden y el castigo cuando lo reclamen los caides. Si es verdad tanta belleza, no hay duda que el problema de Marruecos habrá entrado en una nueva fase. Suponemos que antes que veamos todo esto realizado, se habrá arreglado definitivamente

El servicio de Correos; y decimos esto, porque al paso que vamos tenemos para rato. El Gobierno se empeña en que el servicio postal está ya normalizado, en que en la Central se llega todos los días a *cero*, y otras bromas por el estilo. Si el no poderse certificar cartas en Valencia hace tres o cuatro días; el tardar las cartas desde Barcelona a Madrid siete días en llegar (fijense nuestros lectores: Barcelona y Valencia, como si dijéramos los últimos villorrios de España); el estar las estafetas de distrito en Madrid sin administradores, y el trastorno de los transportes postales, si todo esto es hallarse normalizado el servicio de Correos, entonces tenemos que reconocer que los españoles estamos de enhorabuena. Fuera bromas, y a fuer de imparciales, lo estamos de veras por

Los giros telegráficos; es decir, el nuevo servicio de giros por telégrafo que acaba de establecerse, y que ha sido tan bien recibido por la opinión, que el primer día fueron muchos millares de pesetas los que se giraron por este nuevo procedimiento. Resulta barato y ahorra tiempo; he aquí dos factores que harán este servicio muy popular, si se le atiende como es debido, y que puede dejar una buena renta al Estado. Todo lo que sea dar facilidades al público en los servicios merecerá el unánime aplauso de todos. Y sentimos que el nuestro se vea cortado por la triste noticia de la

Pérdida de un trasatlántico. El sábado último, en las costas de Galicia, se fué a pique el trasatlántico alemán *Hammonia*, que había salido el

día antes de Vigo con rumbo a La Habana, llevando numeroso pasaje. El barco pidió auxilio por la telegrafía sin hilos, y pronto fueron a prestárselo varios barcos, pudiendo salvarse la mayor parte de los pasajeros y de la tripulación. ¡Tenga el Señor piedad de aquellos que han perecido en la catástrofe!

DOMINGO DE RAMOS.

La partida al cielo de un santo.

No penséis que voy a hablaros de algún monseñor. A nuestro protagonista le llamaban el Tío Agustín.

Si mal no recuerdo, le conocí por el año 1894, cuando recorriendo lugares donde residían mis compatriotas tuve noticias de que en un lugar llamado «El Barranco», por cuyo fondo pasaba un arroyuelo, vivían algunas familias en humildes cabañas. Aquellas gentes pasaban sus Domingos jugando a las cartas y bolas, y los hombres, en particular, consumían algunos litros de vino. Entre estos honrados labradores y carboneros, era uno el Tío Agustín, hombre religioso, al cual solían llamar sus vecinos cuando había que rezar por el alma de algún difunto; sin duda era el más diestro en oraciones y rezos; no sabía leer, pero tenía una memoria maravillosa. Cada día, al concluir su tarea del campo y antes de retirarse al descanso, reunía su familia, compuesta de su esposa, cuatro hijos y una hija, para rezar el rosario, añadiendo algunas otras oraciones a Santos de su devoción.

Un día, después de marchar algunos kilómetros, el Señor me guió a este apartado lugar, donde tuve la oportunidad de leer algunas porciones de la Biblia a los allí reunidos, hablándoles de Cristo y su Evangelio, y comprendí que a muchos les era interesante, por lo que les prometí volverles a visitar al mes siguiente.

Al retirarme, el Tío Agustín, sin duda alguna, fué uno de los más interesados y de los que prestaron más atención en esta improvisada reunión, por lo que quedando muy pensativo elevó esta fervorosa oración al Señor: «Dios mío, si este hombre que hemos oído esta tarde lo has conducido Tú a este lugar, tráelo para que oigamos lo que nos predica; mas si no es así, que es un engañador, pon algún obstáculo para que no vuelva más.» Sin duda alguna el Señor oyó esta sencilla súplica; por lo cual continué en lo sucesivo repitiendo mis visitas hasta hoy, teniendo el gozo de ver al Tío Agustín y veinte miembros de su familia, formando parte de nuestra Iglesia Evangélica Española.

Por algunos años celebramos nuestras reuniones en su cabaña; mas el propietario de aquel terreno fué poniendo obstáculos, viéndonos obligados a trasladarnos a otro lugar. Cuando sufríamos esta impertinencia, un vecino de allí, propietario suizo, que tuvo noticias, me ofreció un local y desde aquella fecha allí celebramos nuestras reuniones.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Mencionaré de paso que algunos de los que se reunían a jugar y beber al principio, no muy contentos con mis visitas, me dieron el calificativo de «El tío de los estorbos», porque ya la mayoría prefería mejor oír la palabra de Dios, y uno de los descontentos llegó a proponer apedrear-me a fin de impedirme el visitarles, y gracias al Señor algunos años más tarde tuve el privilegio de bautizarle y a su esposa, siendo hoy uno de los más fieles de nuestra Asamblea, y al hacer profesión de fe, él mismo declaró sus propósitos pasados con lágrimas en los ojos, dando gracias al Señor por haberle salvado.

Ya nuestro Tío Agustín no se sentaba a rezar el rosario con su familia, sino que su esposa tomaba una grande Biblia y leía en alta voz y nuestro hermano hacía algunas consideraciones y terminaba con una oración al Señor.

Era maravilloso ver a nuestro hermano cantar himnos al compás del azadón, cavando la dura tierra. Jamás habló con alguna persona que no oyera de sus labios el divino mensaje de salvación por gracia; fuese francés, judío, árabe o español, se esforzaba por hacerle participe del gozo y paz que disfrutaba.

En un viaje que hizo a España (a su pueblo, Parcent) para asuntos de familia, se gozaba en distribuir porciones de la Biblia y tratados, hablando a todos de su Salvador; y como le paraban por las calles para interrogarle sobre su religión, les predicaba de tal modo que el Alcalde tuvo que prohibirle predicar al aire libre. Los curas del pueblo le trataban de ignorante y loco. A cada cuestión que le ponían citaba algún versículo de las Escrituras, repitiendo siempre «Cristo ha dicho, Cristo ha dicho», y como uno de los curas le dijese enfadado: «déjese de Cristo, y tanto Cristo», nuestro hermano le respondió: «Si ustedes lo han dejado, yo jamás lo dejaré.»

Por muchos fué el consejero y predicador del Barranco y del Plateau, siendo así el Obispo amante y celoso de aquellos labradores que le admiraban y respetaban como a embajador de Dios.

Una penosa enfermedad cortó su vida activa; el Señor le tomó después de haberle hecho una antorcha que brilló por muchos años para seguir brillando en el cielo, dejando en el corazón de todos gratísimos recuerdos.

Postrado, y casi sin aliento, no cesaba de hablar de su Salvador a todos los que le visitaron, recomendando a su esposa e hijos la perseverancia y fe en Jesús. Sus últimas palabras fueron a su esposa: «Me voy a la gloria, a la gloria.» Sus textos favoritos fueron siempre «salvo por gracia» y «rescatado por la preciosa sangre de Cristo».

El día de su entierro fué una manifestación de simpatía, asistiendo una multitud de aquellos contornos, dándonos así la oportunidad de anunciarles el Mensaje de Amor.

AQUILINO REGOJO.

Misión Evangélica Española, de Argelia.

Esta semana.

Domingo 17. — A las horas de costumbre, cultos públicos, con predicación, en todas las Iglesias de Madrid. En la Iglesia de la calle de la Beneficencia predicará el Rdo. P. G. Bridge, de la India Inglesa.

Lunes 18 y martes 19. — A las ocho y media de la noche, conferencias por el Rdo. P. G. Bridge, en las Iglesias de Noviciado y Beneficencia, respectivamente, bajo los auspicios de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano de ésta última.



Distinguido visitante.

Mañana llega a esta capital el reverendo P. G. Bridge, profesor del Colegio de San Andrés, en Gorahkpur, India Inglesa. El Sr. Bridge es conocido de nuestros lectores por las cartas que con frecuencia remite desde la India, y también por sus crónicas en el diario *La Libertad*. El señor Bridge se encuentra, desde hace algún tiempo, en España, pasando su período de vacaciones, y ahora pasará cuatro o seis días en Madrid. El Sr. Bridge, como ya indicamos más arriba, predicará el Domingo en Beneficencia; el lunes dará una conferencia en Noviciado y el martes otra en Beneficencia. El público de esta capital tendrá, pues, oportunidad de conocer personalmente al Sr. Bridge, cuyo nombre le es ya familiar, y de escuchar de sus labios muchas cosas interesantes acerca de la India y de la obra misionera en este lejano país.

Por nuestra parte, damos a nuestro querido colaborador una cordialísima bienvenida, y le deseamos que su breve estancia en Madrid le sea muy grata.



Desde Gijón.

El Domingo 3 del actual tuvimos el privilegio de inaugurar nuestro local evangélico. Hace medio año que los bautistas empezaron la obra evangélica en esta ciudad. Todo este tiempo hemos tenido las reuniones en casas particulares, siendo bendecidos del Señor, y ahora nos alegramos mucho y damos gracias a Dios porque tenemos un local bastante grande para la gente que acude a oír el Evangelio.

Asistió a dicha inauguración nuestro hermano D. Francisco Pais, de León, pronunciando como introducción al acto un discurso de salutación a las autoridades, a la Prensa y al público gijonés.

La gente, que casi llenaba el local, escuchó con mucho interés el mensaje del Evangelio.

Debido a la amabilidad del director del periódico *El Noroeste* pudimos hacer pública la noticia en toda la ciudad y sus alrededores, siéndonos también un placer manifestar que las autoridades, en cumplimiento de sus deberes, han dado las correspondientes facultades para la apertura del mencionado local.

Nuestro más profundo deseo y oración al Altísimo es que en tan humilde, pero consagrado local, las almas encuentren su salvación, y rogamus a todos los queridos hermanos nos ayuden con sus oraciones, a fin de que en breve plazo podamos ver salir de las tinieblas de sus pecados a muchos que en la eternidad han de formar parte en el gran coro de los redimidos. — *Adolfo Nordell.*



A todos los hermanos en Cristo.

Queridos hermanos: Tengo el gusto de participarles que, desde el 24 de este mes, hasta el 1.º del próximo, se va a celebrar en ésta, Dios mediante, una serie de conferencias sobre la vida espiritual del creyente, a cargo del Sr. Attwood, un renombrado predicador y pastor de una iglesia importante al Sur de Inglaterra. Los profundos conocimientos bíblicos de dicho señor, unidos a la unción espiritual que caracteriza sus predicaciones, nos hacen esperar que su visita servirá de estímulo para todos los siervos de Dios, aumentando nuestra fe y nuestro celo.

Damos una cordial invitación a todos para esta semana de reuniones especiales, ofreciéndoles hospitalidad en la medida que el Señor nos proporcione, siempre que se nos avise con unos días de anticipación.

Pedimos las oraciones de todos a fin de que el Señor manifieste su poder y nos dé una grande bendición durante dicha semana.

En nombre de la Iglesia Evangélica de Valdepeñas, *Percy Buffard.*



AVISO

La Dirección del Colegio Evangélico «El Porvenir» ruega a todos los antiguos alumnos del mismo le comuniquen sus señas y algunas noticias personales.



REGISTRO

Fallecimiento. — A una avanzadísima edad falleció, en León, el día 16 del pasado, la Sra. D.ª Piedad Martín de Bogas, madre política de nuestro querido hermano, el catedrático de la Escuela de Veterinaria de León, D. Moisés Calvo.

El entierro fué una manifestación de simpatía hacia la familia del Sr. Calvo y hacia los evangélicos leoneses. Dirigieron la palabra D. Arturo Shallis, de Castro Gonzalo; D. Arturo Chapell, de Marin, y D. Audelino González.

Que el Señor permita ver los frutos de la predicación de su Palabra hecha con este motivo.

ESPAÑA EVANGÉLICA

quince céntimos.

Esfuerzo Cristiano

Cómo dotar de verdadero mérito nuestra vida.

Dom. 24 de Sepbre. Luc., 12, 13-23.

Lema para la reunión.

Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, en esto pensad. (Fil., 4, 8.)

Sugestiones.

El asunto de hoy es muy propio para ser estudiado por los jóvenes, pues su edad convida a pensar en lo que se refiere a la propia existencia. Todavía hay quien dice: «Tanto vales cuanto tienes»; pero es lo cierto que el dinero es lo que menos valor verdadero presta a una vida. Otros preconizan la inteligencia o un carácter trabajador. Pero una vida de veras preciosa es aquella que sigue las huellas de Cristo. «Aprended de Mí...» Tenemos que aprender de Cristo a tener santas ambiciones, a recorrer la senda de la virtud, a vivir una vida de consagración a la voluntad divina, a sentir anhelos de redención para el mundo pecador, a amar como Cristo amaba.

Temas para pensar.

¿Qué es lo que rodea de verdadero mérito nuestra vida?

¿Cómo podemos estar seguros de que nuestras vidas tienen valor verdadero?

¿Qué probará el valer de nuestra vida?

LOS PAQUETES de este periódico sólo gozan de tarifa reducida cuando constan de diez ejemplares en adelante.

Pensamientos.

Podemos obtener nosotros de nuestra vida más de lo que en ella ponemos. Si ponemos en ella lo mejor que tenemos, obtendremos de ella lo mejor que Dios tiene.

Una vida de grandes merecimientos no es producto del acaso, sino resultado de un plan previo.

Tenemos un patrón perfecto de una vida de gran precio. Nadie que imite a Cristo podrá vivir una vida que no encierre mucho valer en sí misma.

La razón de que muchas vidas no tienen valor ninguno está en la cortedad de sus alcances: están viviendo para el tiempo y no para la eternidad.

Los hombres de más glorioso mérito, como Lincoln, nunca se pusieron a pensar si poseían o no méritos; estaban ocupados en hacer de más méritos la vida para otros.

Con frecuencia nos enorgullecemos de los conocimientos que adquirimos en los pequeños jardines de nuestras plantaciones, pero lo que puede darnos abundante alegría es la hermosa luz solar y las cimas salubres de las altas montañas donde se hace posible la vida abundante. — G. C. Martín.

Una vida verdadera es a la vez interpretación y prueba del Evangelio. — Whittier.

Referencias bíblicas.

Rom., 6, 12; 1.ª Tes., 5, 22; Gal., 6, 1; Mateo, 16, 24; Rom., 6, 6; Sant., 1, 27; 1.ª Pedro, 2, 24; Heb., 12, 14; Hech., 9, 36; Ef., 4, 2; Marc., 14, 38; Gal., 5, 22.

Sociedades infantiles.

Dom. 24 Sepbre. — El más grande mandamiento. (Mat., 22, 35-40.)

Lunes . . . El mandamiento dado Deut., 6, 4-7.
Martes . . . Lo que Dios pide . . . Deut., 10, 12 y 13
Miércoles. El único Dios. . . . 1.ª Cor., 8, 5 y 6.
Jueves . . . El mandamiento de Dios a nosotros. . . . Miq., 6, 8.
Viernes . . . Camina en sus sendas. Deut., 5, 32 y 33.
Sábado . . . Ama al Señor tu Dios. Deut., 11, 13-15

¿Por qué dió Dios los mandamientos a los hombres? ¿Por qué esperó a que su pueblo estuviese en el desierto para darlos? ¿Cuál consideraba Jesús como el primer mandamiento? ¿Por qué? ¿Quiénes son los que pueden cumplir este mandamiento? ¿Cómo sería el mundo si todos lo cumpliesen?

A nuestros lectores.

En estos últimos días hemos recibido un gran número de cartas y postales de nuestros abonados, quejándose de no haber recibido este semanario durante las tres últimas semanas, no faltando quien llegara a decir que no se explicaba tal fenómeno. Sirvan estas líneas de contestación a cuantos nos han escrito con este motivo.

Casi huelga decir que la anomalía de que nuestros comunicantes han observado en el recibo de este semanario ha sido debida única y exclusivamente al conflicto de Correos. Eran tan graves las noticias que circulaban, que hubiera sido una temeridad, por parte nuestra, remitir los paquetes y ejemplares sueltos a la Central de Correos, cuando nos constaba que serían enterrados materialmente en el maremagnum de sacas que se amontonaban en los sótanos del Palacio de Comunicaciones. Esto sin contar con que, al agudizarse el conflicto, no eran admitidos los impresos en Correos. En vista de todo ello, decidimos esperar a que la situación mejorase un poco y admitiesen en Correos los periódicos.

Desde el jueves de la pasada semana estamos ya reanudando el envío del periódico fuera de Madrid, tanto a provincias como al extranjero, y esperamos que a estas fechas ya tendrán nuestros abonados los números que van publicados desde el 10 de Agosto hasta el presente. Hay que dar tiempo a las cosas, y así esperamos que poco a poco todo se normalizará y nuestros lectores recibirán sus periódicos. Dejemos que transcurra un plazo prudencial, por ejemplo, hasta el fin de este mes, y pasada esta fecha admitiremos todas las reclamaciones que vengan sobre los números atrasados, y las atenderemos en tanto que nos lo permitan las existencias sobrantes de los números de referencia.

EL ADMINISTRADOR

TAPAS PARA "ESPAÑA EVANGÉLICA"

Madrid: 2,50. — Provincias: 3,00. — Extranjero: 3,50

Escuela Dominical

Felipe, un mensajero de Cristo.

24 de Septiembre. Hech., 8, 26-40.

TEXTO AUREO: Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. — Rom., 10, 13.

La historia de las misiones puede proporcionar muchos ejemplos de cómo el Señor abre las puertas al Evangelio y señala el camino que sus siervos han de seguir. Felipe obedeció, aunque no sabía para qué era enviado a un lugar desierto, el lugar menos a propósito, humanamente hablando, para un evangelista.

El Etiope era uno de los muchos extranjeros al pueblo judío que habían sido, sin embargo, convertidos al Dios de Israel, y cumplían, en parte al menos, la ley de Moisés. Su fe era firme y mayor aún su deseo de conocer mejor la verdad. Había venido a Jerusalem a adorar. Tal vez habría hablado con los sacerdotes y con los escribas, y éstos no le dirían nada de Cristo o le habrían mal de la nueva doctrina que entonces hacía tanto ruido en Jerusalem. Tal vez, en su afán de recibir más luz, había comprado allí mismo el rollo del profeta Isaías, que leía a su vuelta. De todos modos, era un alma que buscaba la verdad, y Dios nunca deja sin ayuda a los tales.

A la manera oriental, el eunuco leía en voz alta, de tal modo, que Felipe, acercándose, pudo oírle claramente, y haciéndole la pregunta: «¿entiendes lo que lees?», le hizo comprender su deseo de ayudarle, que el ansioso Etiope se apresuró a aprovechar.

Providencialmente, el Etiope iba leyendo el capítulo 53 de Isaías, el quinto Evangelio, como ha sido llamado, la profecía más clara de los sufrimientos del Mesías. «¿De quién dice esto el profeta?» era la pregunta natural. Las Escrituras dan testimonio de Cristo; El es el centro hacia el cual convergen todos sus rayos. Felipe le anunció el Evangelio de Jesús.

El eunuco aceptó a Cristo con fe sincera y firme. Buscaba luz, y la encontró. Tan gozoso estaba de haber creído en Cristo, que deseaba declarar su fe por medio del bautismo. Su profesión de fe es brevísima, pero encierra el fundamento de la vida cristiana: «Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.» Felipe le bautizó, y una vez cumplida su misión allí fue arrebatado por el Espíritu. Pero el eunuco tenía ya a Cristo, y siguió su camino gozoso.

¿Quién era Felipe? ¿A dónde le envió el Espíritu Santo? ¿A qué viajero encontró? ¿Dónde había estado el viajero y a dónde iba? ¿Qué le anunció Felipe? ¿Cómo manifestó el Etiope su fe?

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN	ADMINISTRACIÓN
NOVIADO, NÚM. 3	BENEFICENCIA, NÚM. 18
MADRID - 8 -	MADRID - 4 -

Precios de suscripción:

	Pesetas.
España: Un año	8
» Seis meses	4
Extranjero: Un año	15
» Seis meses	8

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
CERVANTES, 28-MADRID